

COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA

DEL AYRE.

SEGUNDA PARTE.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Salon de Palacio.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Nimias , Principe.</i>	<i>Anteo , viejo.</i>	<i>Astrea , dama.</i>
<i>Licas , General de Tierra.</i>	<i>Lisias , viejo.</i>	<i>Flora , dama.</i>
<i>Friso , General de Mar.</i>	<i>Flabio , criado.</i>	<i>Libia , dama.</i>
<i>El Rey Lidoro.</i>	<i>Chato , soldado , de barba.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Iran Nino , su hijo.</i>	<i>Semiramis , Reyna.</i>	<i>Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa y clarin , y salen los Musicos descubiertos , Astrea con un espejo , Libia y Flora con fuentes , y en ellas traen la espada y el sombrero , detras Semiramis vestida de luto , suelto el cabello , y como acabandose de vestir.

Sem. EN tanto que Lidoro, Rey de Lidia, aspido humano de mortal envidia, viendo que yo, por muerte de Nino, el Reyno rijo, osado y fuerte, opuesto á mis hazañas, de Babilonia infesta las campañas; Babilonia, eminente Ciudad, que en las cervices del oriente yo fundé, á competencia de Ninive Imperial, cuya eminencia tanto á los cielos sube, que fabrica empezando, acaba nube. En tanto, pues, que ufano, altivo y loco, mi valor y sus muros tiene en poco; porque vea su exercito supremo, que su venida barbara no temo: Cantad vosotras, y á las roncax voces de caxas y trompetas, que veloces

embarazan los vientos, repetidos respondan los acentos, que aquellos querellosamente graves, y lisonjeramente estos suaves, que me hablen es justo, aquellos al valor, y estos al gusto: las almoadas llegad, idme quitando estas trenzas, irélas yo peynando.
Sientase á tocar, sirviendola todas con la mayor ostentacion que se pueda.
Mus. La gran Semiramis bella, que es por valiente y hermosa, el prodigio de los tiempos, y el monstruo de las historias; en tanto que el Rey de Lidia sitio pone á Babilonia, á sus trompetas y caxas quiere que voces respondan;

La hija del ayre.

y confusas las unas y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncadas,
varias clausulas hacen
la citara de amor, clarin de Marte.
*Tocan un clarin, y sale por una parte Friso
y por otra Licas.*

Lic. Esta trompeta, que animada suena
en golfos de ayre militar sirena.

Fris. Este clarin, que canta lisonjero
en jardines de espuma ave de acero.

Lic. De paz haciendo salva, solicita,
que hoy á un Embaxador se le permita
de Lidoro llegar á tu presencia.

Fris. Y para prevenir esta licencia,
cubierto el rostro viene,
no sé el embozo que misterio tiene.

Sem. Decid que entre al instante,
que aunque me esté tocando, mi arrogante
condicion no da espera
á que me aguarde quien hablarme quiera;
y mas siendo enemigo,
parentesis haced vosotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioso mi recato.

Entra Lidoro con banda en el rostro, y quitasela al hacer la reverencia.

Lid. Hasta llegar á verte,
cubierto tuve el rostro desta suerte,
por no desmerecer en tanto abismo,
ó gran Reyna de Siria, por mi mismo,
lo que á merecer llevo
como mi Embaxador.

Sem. Y no lo niego,
pues si supiera que eras
tu de ti Embaxador, de mi no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero ya que has venido,
tratarte en todo intento,
como á tu Embaxador, dadle un asiento
en taburete raso y apartado,
sin que toque en la alfombra de mi estrado
Di ahora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lid.* Escucha atenta.
Ya te acuerdas, Reyna invicta
del oriente, á cuyos hechos,
para haberlos de escribir,
coronista tuyo, el tiempo,
da pocas plumas la fama,
poca tinta los sangrientos
raudales de tus victorias,

y poco papel el viento.
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad que hoy muerta venero,
deidad que ausente idolatro,
y uno y otro reverencio:
Servi á Nino, esposo tuyo,
que hoy de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reyna en mas ilustre imperio:
Y ya te acuerdas, en fin,
de que á esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi infeliz patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Batria,
tomando por mi el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme á mi Reyno,
y que yo le acompañaba;
porque para dar por cierto
el vulgo lo que imagina;
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mi en la paz, y queriendo
servirse de mi en la guerra,
de General me dió el puesto
para el socorro de Lidia:
quien creará que á un mismo tiempo,
Arsidas contra Lidoro
se viese nombrado, y siendo
Lidoro y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vasallo,
marchase contra mi mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te juró (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el cielo que los hizo,
solo sabrá inferir de ellos,
si fueron de tu reynado,
ó vaticinios ó aguerós:
y aun Menon tambien pudiera
decirlo, siendo el primero
que examinó tus rigores,
pues vivió abatido y ciego,
hasta que desesperado,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

é con rabia ó con despecho,
al Eufrates le pidió
su rapido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te juró (aquí vuelvo)
salí de Ninive yo,
marchando á los Palmirenos
campós, que cuna del sol,
me alojaron en su centro.
Aquí, quando los de Lidia
tremolar al ayre vieron
de Nino los estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Batria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera,
la parcialidad siguiendo,
traydor á la confianza,
que Nino de mi habia hecho.
Yo, pues, mas que á mi interes,
á mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñé bien presto,
porque llegando Estorbato
á verse conmigo, en medio
de los campos, así
le dixé: De parte vengo
de Nino, esta gente es suya,
la confianza que ha hecho
de mi, engañado de mi,
satisfacersela tengo,
que yo soy antes que yo,
y no monta Estado y Reyno
mas, que mi honor: quiso entonces
convencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi patria
no era traycion, y en efecto,
desavenidos los dos,
él osado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevé lo mejor; que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, gané, que en fin,
tahir desdichado, es cierto
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Volvióse á Batria Estorbato,

desbaratado y deshecho;
y yo en el nombre de Nino,
á Lidia aseguré, haciendo
que solamente se oyese,
viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
á sus oídos, y viendo
de confianza y valor
en mi dos vivos exemplos,
admirado y obligado
de mi lealtad y mi afecto,
uno y otro me pagó
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiáran con menos.
Dióme con Irene á Lidia,
mi misma patria, advirtiendome,
que habia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso viví y contento,
hasta que se subió á ser
astro añadido del cielo,
dexando en prendas de humana
á Iran, hijo suyo, bello
retrato de amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,
que subitamente Nino
tambien muriese; no puedo
escusar aquí el seguir
(perdoname si te ofendo)
la voz comun, que en su muerte
complice te hace, diciendo,
que al verte con sucesion,
que asegurase el derecho
de sus Estados; pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes, tu soberbio
espíritu levantó
maquinas sobre los vientos,
hasta verte Reyna sola,
facil es de ti el creerlo.
Esta opinion asegura
el ver que hiciste primero
que él muriese, que te diese
por seis dias el gobierno
de sus Reynos, en los quales,

La hija del ayre.

á los Alcaydes , que fueron de Nino hechuras , quitaste las plazas fuertes , poniendo hechuras tuyas , y asi en todos los demas puestos. Siguióse á esto hallar á Nino una mañana en su lecho , sin que antes le precediese crítico accidente , muerto. Y aun no falta alguien , que diga que lo cardeno del pecho , lo hinchado del corazon , son indicios verdaderos de que del difunto Rey fuese homicida un veneno , tan traydoramente osado , tan osadamente fiero , que imagen ya de la muerte , hizo dos veces el sueño. Tambien de tu tirania es no menor argumento el ver , que teniendo un hijo , de esta Corona heredero , y tan digno por sus partes de ser amado , que el cielo le dió lo mejor de ti , pues te parece en extremo , sin nada de lo que es alma , en todo de lo que es cuerpo : Pues segun dicen , la docta naturaleza un bosquejo hizo tuyo en rostro , en voz , talle y acciones ; y siendo hijo tuyo , y tu retrato , le crias con tal despego , que de Ninive en la fuerza , sin el decoro y respeto debido á quien es , le tienes , donde de Corona y Cetro tiranamente le usurpas la magestad y el gobierno. De todos aquestos cargos , como hermano del Rey muerto , pues fui de su hermana esposo , de quien hoy sucesion tengo , que á aquesta Corona aspire , á residenciarte vengo : porque si es asi , que tu diste muerte , y yo lo pruebo , á Nino , tu , ni tu sangre

habeis de heredarle , y entro , como pariente mayor , yo en el perdido derecho de los dos ; y como en fin , de los Reyes en los pleytos es tribunal la campaña , Jurisconsulto el acero , y la fortuna su Juez ; con armadas huestes vengo de exercitos numerosos , que inundando los amenos campos hoy de Babilonia , pongan á sus muros cerco : Porque no ignores la causa , que para esta guerra tengo , como mi Embaxador quise hacerte este manifiesto : Y asi , en tanto que estos cargos se te articulan , y de ellos no te absuelves , te has de dar á prision , ó yo , cumpliendo con haberlos intimidado , podré sin calumnia ó riesgo de tirano , publicar el asalto á sangre y fuego , para que el cielo y la tierra vean quanto soy tu opuesto ; pues tu , como fiera ingrata , quitas la vida á tu dueño ; y yo , como can leal , le sirvo despues de muerto.

Sem. No sé como mi valor ha tenido sufrimiento hoy para haberte escuchado tan locos delirios necios , sin que su colera ardiente haya abortado el incendio , que en derramadas cenizas te esparciese por el viento. Pero ya que esta vez sola templada me he visto , quisero ir , no por ti , mas por mi , á esos cargos respondiendole. Dices , que ignoras si fue aquel eclipse sangriento del dia que me juraron , ó favorable ó adverso , y bien la causa pudieras inferir por los efectos ; pues no agüero , vaticinio

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sería el que dió sucesos
tan favorables á Siria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus exercitos rigiendo,
Belona suya, pues quando
la Siria se alteró, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puésto el cerco,
quien fue la primera que
la plaza escaló; poniendo
el estandarte de Siria
en su homenaje soberbio,
sino yo? quien esguazó
el Nilo, ese monstruo horrendo,
que es, con siete bocas, hidra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le di
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien les dió mas
esplendor, lustre y aumento
á las politicas doctas
con leyes y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en como hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babilonia, esa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabriqué, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines estan, á quien
llaman pensiles por eso:
sus altas torres, que son
columnas del firmamento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
va de sus puntas huyendo.
Pero para qué me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sí mismas
son las coronicas? luego
recibirme á mi con salva,
al jurarme, todo el cielo,
perecer de asombro el sol;

y de horror los elementos,
pues siguieron favorables
á esta causa los efectos,
bien claro está, que serian
vaticinios y no agueros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blason, si advierto,
que ninguno pudo ser
mayor; pues qué mas trofeo,
que morir desesperado
de mi amor y de sus zelos?
En quanto á que dí á mi esposo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me dió
antes de morir el Reyno
por seis dias, le maté?
No alega en mi favor eso
mas que en mi daño? sí, pues
si vivia tan sujeto,
tan amante y tan rendido
Nino á mi amor, á qué efecto
habia de reynar matando,
si ya reynaba viviendo?
Y quanto le adoré vivo,
como á Rey, esposo y dueño,
no lo dice un mausoleo,
que hice á sus cenizas muerto?
Decir que á Nimias, mi hijo,
de mi retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
Es verdad lo uno y lo otro,
que como has dicho tu mesmo,
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tu, que en lo mejor
me parece has dicho; es cierto
que en lo peor me parece,
pues seria mas perfecto,
si hubiera de mi imitado
lo animoso, que lo bello.
Es Nimias, segun me dicen,
temeroso por extremo,
cobarde y afeminado;
porque no hizo solo un yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros; el uno,
trocarse con su concepto;
y el otro, habernos trocado

La hija del ayre.

tan totalmente el afecto,
que yo muger, y él varon,
yo con valor, y él con miedo,
yo animosa, y él cobarde,
yo con brio, él sin esfuerzo,
vienen á estar en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mi apartado le tengo,
y porque del Reyno suyo
no le doy Corona y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas y en las leyes
politicas del gobierno,
capaz esté de reynar.
Mas ya que murmuran eso,
parte, Licio, y di á Lisias,
ayo suyo, que al momento
Nimias venga á Babilonia,
verán su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte,
y no tirano mi intento.
Y ahora, á la conclusion
de tus discursos volviendo,
de que vienes de estos cargos,
Lidoro, á ponerme pleyto,
ya que no me dé á prision,
solo responderte quiero,
que echés de ver, que aqui
has entrado á hablarme á tiempo,
que estaba con mis mugeres,
consultando en ese espejo
mi hermosura, lisonjeada
de voces y de instrumentos.
Y asi, en esta misma accion
has de dexarme, volviendo
las espaldas, pues aqueste
peyne, que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en esa campaña,
ó quedés rendido ó muerto.
Laurel de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
hoy mas acerado yelmo,
que este dentado penacho,
que es femeníl instrumento,
y asi me le dexo en ella,

entre tanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aquesos inmensos
muros, el asalto, no
me consiente el ardimiento
de mi cólera, que apela
á lo prolixo del cerco.
A la campaña saldré
á buscarte, pues es cierto,
que quando no hubiera tanto
numero de gentes dentro
de Babilonia, ni en ella,
por atlante de su peso,
estuviesen Friso y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,
de mar y tierra; yo sola
hoy con mis mugeres creo
que te diera la batalla,
porque un instante, un momento
sitiada no me tuvieras;
y asi, véte, véte presto
á formar tus esquadrones,
que si te detienes, temo,
que la ley de Embaxador
su inmunidad pierda, haciendo,
que vuelvas por ese muro,
tan breves pedazos hecho,
que seas materia ociosa
de los atomos del viento.
Lid. Pues si á la batalla intentas
salir, en ella te espero.
Lic. Y en ella verás que tiene
vasallos, cuyos esfuerzos
sus laureles aseguran.
Lid. En el campo lo veremos.
Fris. Si verás, tan á tu costa,
que llores, Lidoro, el verlo.
Lid. Quien menos habla, obra mas.
Lic. Pues á obrar mas. *Fr.* A hablar menos.
Lid. Toca al arma. *Vase.*
Lic. Al arma toca.
Sem. Dadme ese bruñido acero,
seguidme todos, y tu,
Licas, ostenta hoy tu esfuerzo,
mira que anda por hacerte
dichoso un atrevimiento.
Lic. No entiendo á que fin persuades
á mi valor, conociendo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo:
Tocad al arma, y en tanto,
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo á la campaña,
el tocador y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto á tocarme vuelvo.

Caxas y trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.

Unos. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.

Unos. Viva Semiramis. *Todos.* Viva.

Otros. Viva Lidoro, y reciba
la posesion de esta tierra.

Salen Lidoro y Soldados.

Sold. 1. Ya de los muros salieron
diversas tropas, y ya
tu gente dispuesta está.

Lid. A donde, cielos, cupieron
tantas gentes? qué Ciudad
tener pudo, sin espanto,
en sus entrañas á tanto
numero capacidad?

Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda á tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los pensiles.

Del sol el nuevo arrebol
las luces mira deshechas,
que las nubes de sus flechas
son noche alada del sol.

Dent. Guerra, guerra. *Lid.* Ya hácia allí
trabada la lid se ve,
á morir matando iré.

Entrase, y dase la batalla.

Lic. dent. Donde estás, Lidoro?

Dent. Lid. Aquí

me hallarás, que nunca yo,
aunque me siga la suerte,
la espalda volví á la muerte.

Dent. Sold. 1. El Rey en la lid entró,
seguidle, no le dexéis.

*Vuelve á salir Lidoro herido, cayendo, y
tras él Licas y Friso, y por otra parte
sale Semiramis.*

Fris. Mia será esta victoria.

Lic. Mia ha de ser esta gloria.

Sem. Esperad, no le mateis.

Fris. Tu le defiendes? *Sem.* Sí, que hoy
mas, que verle muerto, quiero

de mis armas prisionero.

Lid. Rendido á tus pies estoy,
ya que mis desdichas son
tales; y ya que ninguna
vez se puso la fortuna
de parte de la razon.

Sem. Haced que de la batalla
el alcance no se siga.

Fris. Apenas de la enemiga
hueste en el campo se halla
mas que la ruina, que en sumas
tragedias ya del Eufrates
las arenas son granates,
y corales las espumas.
Y huyendo por los desierto,
de tus rigores esquivos,
los que han escapado vivos,
van tropezando en los muertos.

Sem. Que yo me diese á prision
fue tu intento, y siendo así,
será prenderte yo á ti
debida satisfaccion.

Fiera ingrata me llamaste
hoy, quando á ti can leal;
luego si con nombre tal
me ofendiste, y te ilustraste,
tiranias no serán,

que yo en esta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte á ti como can.
De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
allí has de estar, que he de ver
si me le guardas leal,
y vigilante desde hoy:

que si del can es empeño
el ser leal con su dueño,
desde aquí tu dueño soy.

Lid. Es verdad, pero aunque eres
tu mi dueño, y yo can sea,
no es justo que en mi se vea
esa lealtad, que hallar quieres,
maltratado: pues si agravía
el dueño á su can, le pierde
el cariño, y al fin muerde
á su dueño con la rabia.

A tus pies estoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
siempre honra al que ha vencido:

La hija del ayre.

esto por merced, señora,
de haberle rendido yo,
te pido humilde. *Fris.* Yo no,
que tambien le rendí ahora,
sino que su singular
error castigues, porque
nadie se atreva, en fe
dé que le has de perdonar.

Lic. Vence dos veces piadosa.

Fris. El castigo es el vencer.

Sem. Dices bien, y eso ha de ser.

Lid. Reyna invencible y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobrio quieras que viva.

Sem. Póco mi soberbia altiva
se entenece de tu llanto.

A un villano haced llamar,
que desde Ascalon tras mi
vino á Ninive, á quien dí
el oficio de cuidar
de los perros de mi casa.

Sale Chato de vejete.

Chat. Aquí está Chato, señora,
que para seguirte ahora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque ya
sabia que habias de ser
la que habia de vencer,
segun declarada está
en tu dicha la fortuna;
y qué razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tu ninguna?
siendo los dos de una edad,
quarenta años mas ó menos,
y con sucesos tan buenos
yo como tu. *Sem.* Levantad,
qué sucesos?

Chat. Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos á un tiempo, y quedar
sin marido y sin muger?
Pero ya que me he casado,
sea para darme ahora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
qué mandas? *Sem.* Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuesos y lebreles,
trate s á ese hombre; de todo

su manjar ha de comer,
en mi zaguán han de vello
quantos pasáren, y al cuello
trailla le has de poner;
y tu, como él, si no
le guardas, has de vivir.

Chat. Pues si él se me quiere ir,
qué le tengo de hacer yo?

Sem. Con aquesto, á la Ciudad
volvamos, vén tu conmigo,
que tienes de ser testigo
mayor de mi vanidad;
al estribo te han de ver
de mi caballo. *Lid.* Ya estás

vengada. *Lic.* Reyna. *Sem.* No mas.

Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de can blasonabas,
quejoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.

Fris. Con nueva salva reciba
Babilenia victoriosa
á su heroyca Reyna hermosa.

Todos, y Mus. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.

Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
y solo me faltaba esto
al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo me remedia
el desvelo y el cuidado,
peor es esto, que el soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo asi,
que en mi vida guardé un quarto?
guardele otro, no hace harto
un hombre en guardarse á sí?
Con qué grande magestad
vuelve á la Ciudad triunfante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *La Musica.*

Ya en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allá, pues de perrero
mè he convertido en perrera.

Sem. dent. A este umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno pase.

Sale Semiramis, las Damas y Musica.

Astr. Hoy en ti

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á Venus se rinde Marte.

Lib. Dicha ha sido singular.

Sem. Astrea, toma este acero;

Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.

El tono que se cantaba,
quando aquel clarin sonó,
prosiga ahora, que yo
me acuerdo bien de que estaba
en oirla divertida;

y una batalla, no es justo
decir que me quitó el gusto,
que me tuvo entretenida.

Vuelva, pues, donde cesó;
y este baxel vuelva el bello
golfo á sulcar del cabello,
donde barado quedó.

Mus. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tigris al Nilo.

Tocan cajas, y dicen dentro.

Dent. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucesor de Nino.

Sem. Oid, qué confusas voces
son estas? qué ha sucedido?

Licas, qué es esto? *Sale Licas.*

Lic. No sé,
porque solamente miro
desde aquestos corredores
todo el vulgo dividido,
ocupar calles y plazas,
ya en tropas y ya en corrillos;
y sin saber mas mi afecto,
me tráxo á hallarme contigo.

Sem. Bien ese afecto me debes;
pero yo miento, qué digo! *ap.*

Dent. voc. Viva nuestro invicto Rey.

Uno. No dexemos ya regirnos
de una muger, pues tenemos
Principe tan grande. *Sem.* Friso,
qué es eso? *Sale Friso.*

Fris. No sé, señora,
porque solamente el ruido
á tu presencia me trae.

Sem. Ya saberlo solicito.

Sale Lisias.

Lis. Aguarda, detente, espera,
que pues que yo me anticipo,
señora, á besar tu mano,
antes que Nimias tu hijo,
solo ha sido á darte cuenta

de la novedad que ha habido.

Sem. Dilo, aunque para saberlo,
no me importa ya el oirlo.

Lis. Que viniese á Babilonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandó, y á tu obediencia
pronto, se puso en camino.

A Babilonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato,
nos dió paso sobre el rio.

A Palacio caminaba
el Principe, agradecido
á la dicha de llegar
á tus pies en tan propicio
dia, que tu victoriosa
triunfabas de tus enemigos:
su hermosura ganó en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixeron á gritos.

Dent. No una muger nos gobierne,
porque aunque el cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.

Todos. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucesor de Nino.

Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues ya esa voz me lo ha dicho,
y es hoy sentirlo dos veces,
llegar dos veces á oirlo.

Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestigio
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?

Todos. Si, que Rey varon queremos.

Otro. Habiendole en edad visto
capaz de reynar, no es justo
que reynes tu, que no has sido
sangre ilustre y generosa
de nuestros Reyes invictos.

Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, de este atrevimiento
venganza á tu valor pido.

Lic. Bien sabes de mi la fe

La hija del ayre.

y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quien bastará á reducirlo?

Fris. Yo bastaré, y de tu nombre
la voz tomaré, que estimo
mas el ser vasallo tuyo.

Sem. Yo te lo agradezco, Friso;
y Licas verá algun día
quanto en mi gracia ha perdido;
estoy por decirlo, pero

ap.

vame mucho en no decirlo:
mas detente, que ya es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dar
á este vulgo mas castigo
del que de mi habrá esperado,
sino del que ha merecido.

Formado cuerpo de tantos,
que parciales y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo;
bien sabeis de mi valor,
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia,
y de esta espada á los filos
pero quiero de vosotros
tomar con mayor estilo
mejor venganza, esta sea,
pues no me habeis merecido,
que me perdais; desde aqui
ya del gobierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo;
la viudez que no he guardado
hasta aqui, por asistiros,
guardaré desde hoy; y asi,
el mas oculto retiro
de este Palacio será
desde hoy sepulcro mio,
adonde la luz del sol
no entrará por un resquicio.
Ningun hombre me verá
el rostro, siendo mi hijo,
por serlo, de aquesta ley
el primer comprehendido;
y asi, entrar no le dexeis
á él, ni á nadie á hablar conmigo;
en sus manos, le decid,

que el cetro y laurel altivo
dexo, que dé á sus vasallos
ese gusto de regirlos,
hasta que á mi me echen menos;
pues ya solo el valor mio
siente que se me parezca,
porque no podrá el olvido
borrarme de sus memorias.

Fris. Señora. *Sem.* Dexame, Friso.

Lic. Advierte. *Sem.* Vos no me habéis.

Lis. Mira que::: *Sem.* Ya nada miro:
quedate, Pueblo, sin mi,
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle á él; un basilisco
tengo en los ojos, un aspid
en el corazon asido:
yo sin mandar? de ira rabio:
yo sin reynar? pierdo el juicio:
Etna soy, llamas aborto;
volcan soy, rayos respiro. *Vase.*

Lis. Qué ambicioso sentimiento!

Fris. Qué sentimiento tan digno!

Lic. Qué resolucion tan ciega,
y sin tiempo! Lias, dinos,
donde el Principe quedó,
viniendote tu? *Lis.* No quiso
acabarme de escuchar
Semiramis. *Fris.* Ahora dilo.

Lis. Viniendo á Palacio ya,
ese eminente obelisco,
regular atlante nuevo,
nuevo fabricado olimpo,
mauseolo consagrado
á las cenizas de Nino,
preguntó qué templo era,
y habiendo entonces oido,
que era el sepulcro eminente
de su padre, asi le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey, que ha tenido
el mundo, si amor no hubiera
borrado su nombre altivo.
Salve, y de mi no se diga,
que la primer vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
á ver los umbrales ricos,
sin que primero vea el mundo,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que á mi sér agradecido,
es aqueste en Babilonia
el primer umbral que piso,
reverenciando postrado
hoy en su fin mi principio.
Y echandose del caballo,
dentro entró, y al marmol liso,
que muerto le deposita,
y le representa vivo,
besó la mano, pidiendo
de su culto á los ministros,
le sacrifiquen, y él queda
asistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo; á buscarle vuelvo,
y á decir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
á desenojarla: Dioses,
doleos de su peligro.

Astr. Padre y señor, de esa suerte
te vas, y habiendome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?

Lis. Ay hija, no á mi amor culpes,
que esta novedad que admiro,
ha embargado los afectos
hoy de todos mis sentidos. *Vase.*

Lic. Aunque Babilonia hoy
en confusiones y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo,
porque no exceptua lugares,
tiempos, ni personas, dixo
un sabio; que amor y muerte
eran los mas parecidos:
Y así, pues las novedades,
que á todos han suspendido,
á mi me han dado ocasion
de hablarlos, ose deciros
quando será tan dichoso,
que merezca el amor mio
la suma gloria que espero,
y el grande bien á que aspiro?

Lib. Ya vos sabeis quanto, Licas,
á vuestra fe agradecido
mi pecho os estima, pero
esa ocasion, que habeis dicho,
no he de darla yo, la Reyna

es dueño de mi alvedrio,
pedidme á la Reyna vos.

Lic. Con esa esperanza vivo.

Fris. Yo, hermosa divina Astrea,
ya que ninguna he tenido,
no os digo, quando será
felice, que solo os digo,
quando no será infelice,
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.

Astr. Tarde, Friso, porque en qué
esos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podeis nunca reducirlos.

Fris. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien á que no me animo.

Tocan chirimias, y dicen dentro.

Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucesor de Nino.

Lib. Ya de mas cerca se escuchan
las voces, que dan indicio
de que ya el Principe llega;
y así, de esta quadra idos
los dos. *Lic.* Aquí, á mi pesar,
de vuestra luz me despido.

Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sé que en esto os sirvo.

Astr. No se va quien dexa tantos
pesares de haberlo visto.

Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagine
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis mios.

Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde.
Vamos, porque es justo, Friso,
que al Principe le besemos
los dos la mano. *Fris.* Yo sigo
á Semiramis en todo;
y así, hasta que haya sabido
si en esto pude enojarla,
no le veré. *Lic.* Esto es preciso,
que es nuestro Principe. *Fris.* Ella
nuestra Reyna, á quien yo sirvo.

Lic. Pues yo voy á verle. *Fris.* Y yo
de su vista me retiro. *Vanse los dos.*

Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrata, tu pecho altivo

La hija del ayre.

ha de negarle al amor
tributo? *Astr.* Aunque ves que á Friso
aborrezco, no á mi pecho
acuses con desvarios
de incapaz amor: bien sé
que es querer, y si te digo
la verdad, mis pensamientos
son mas osados y altivos.

Lib. Cómo? *Astr.* Hija soy de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Ya te entiendo;
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperarán mis sentidos,
locos de amor, á su dueño. *Vanse.*

Tocan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detras Nimias en traje de camino, y á la puerta por donde sale, está Lidoro atado con cadena, y Chato junto á él.

Tod. Viva el sucesor de Nino.

Nim. De todos vuestros aplausos
hago á los cielos testigos,
que á disgusto de mi madre,
ni los escucho, ni admito.

Uno. Tu eres nuestro Rey, y tu
solamente has de regirnos.

Nim. Y ya que una obligacion
de hijo en el templo he cumplido,
dexad que acuda á las otras,
á mi madre agradecido.

Chat. Quando niño, no era Nimias
á su madre parecido
tanto; aquel rostro y aqueste,
quien no dirá que es el mismo?

Nim. Tened, no paseis de aqui:
qué lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera losa piso?

Chat. Ella es, vestida de hombre,
ó yo he de perder el juicio.

Nim. Hombre, quien eres? *Lid.* Señor,
de la fortuna un delirio,
un frenesí de la suerte,
de los hados un prodigio,
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.

Chat. Lo de un huevo á otro, no es nada,
que hay huevos no parecidos.
que unos se dan á dos quartos,

y otros se pagan á cinco.

Nim. Qué delito asi te ha puesto?

Lid. Haber infeliz nacido.

Nim. Delito es ser infeliz?

Lid. Y no pequeño delito.

Nim. Dime, quien eres? *Lid.* Lidoro,

Rey de Lidia; y este aviso,
pues te coge á los umbrales
de reynar, Principe invicto,
sirvate de algo, observando
cuerdo, atento y advertido,
que pasar de extremo á extremo
es de la fortuna oficio.

Nim. Tu eres el que á Babilonia
intentaste poner sitio?

Lid. Sí, señor, y tu y tu padre
alentasteis mis motivos.

Nim. Eso no entiendo, ni quiero
entenderlo: enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que asi al vencido se trate:
y si ahora no te libro,
es, porque no sé si tienes
mas culpa, que ser vencido:
y aunque la tengas, Lidoro,
palabra doy al empireo
coro de los Dioses, que hoy
no pida, á los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de que no admito
un Reyno, sino que tengas
la libertad que has tenido.

Lid. Como can estoy atado,
y asi, como can me humillo,
halagandote los pies,
humilde y agradecido. *Vase.*

Chat. No hará un bien solo en librarle,
sino dos, porque no vivo,
ni como, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro exercicio,
guardandole. *Nim.* Pues quien eres?

Chat. Chato, aquel que quando niño
solia jugar con él.

Nim. No te habia conocido.

Chat. Yo tampoco, porque está
á su madre parecido
mas que antes, todo su rostro
cortado es aqueste mismo.

Nim. Dime, como estás tan viejo. *y*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.

Nim. Yo me acordaré de ti.

Chat. Y yo diré, si me miro medrado, que como hay un diablo á otro parecido, un angel á otro tambien.

Salen Friso y Licas.

Fris. Qué salir no haya podido de Palacio, sin que todos vean que dél me retiro pesaroso de este aplauso?

Lic. En tanto, Principe invicto, que al quarto vas de la Reyna, mi señora, te suplico permitas besar tu mano.

Lis. Licas, gran señor, ha sido el vasallo, que dió á Siria mas victorias. *Nim.* Ya he oido vuestro nombre, y conoceros por vuestra persona estimo.

Lic. Conocereis el vasallo, que mas desea serviros.

Nim. Alzad del suelo: un hermano no teneis? *Lic.* Sí, señor: Friso?

Nim. Pues cómo, tan retirado, no llega á hablarme? *Fris.* Rendido á vuestras plantas estoy.

Nim. Muy tarde y de espacio ha sido, y quizá algun dia vereis, que aunque no caygo advertido en todo, lo entiendo todo, y uno entiendo y otro estimo.

Lic. Por qué?

Nim. No hablo con vos, Licas.

Fris. Yo quise. *Nim.* Bien está, Friso: qual es de mi madre el quarto?

Salen Astrea y Libia.

Astr. Este es, señor, su retiro, á cuyos umbrales yo á besaros me anticipo la mano. *Nim.* Del suelo alzad, que en mis brazos os recibo, por deciros que la ausencia en mi nunca engendra olvido, porque vengo muy gustoso á veros amante y fino.

Astr. Todo á mi fe lo debeis; mas callar ahora es preciso.

Nim. Entraré á ver á mi madre.

Lib. Ella, gran señor, nos dixo,

que á nadie entrar se permita dentro, aunque fueseis vos mismo.

Nim. Si quien no fuera una dama aqueso me hubiera dicho, respondiera de otra suerte; pero á vos basta deciros, que estos preceptos se entienden con todos, y no conmigo.

Lis. Qué prudencia! *Lic.* Qué cordura!

Lib. Qué severidad! *Astr.* Qué brio!

Vanse, y quedan Friso y Licas.

Lic. Qué hayas, Friso, procurado el ser hoy del Rey mal visto?

Fris. No es él Rey, porque hasta ahora reyna Semiramis. *Lic.* Digo, que en todo mi opuesto eres.

Fris. Si tu no lo fueras mio, no lo fuera yo, demas, de que si hacerme he querido mal visto de Nimias, tu de Semiramis. *Lic.* Yo sigo la parte de la justicia, que Nimias es del Rey hijo.

Fris. Pues yo la de la fortuna, que Semiramis ha sido quien se ha sabido hacer Reyna.

Lic. Pues vamos por dos caminos, tu verás en el fin de ellos.

Fris. Qué? *Lic.* Que es el mejor el mio, pues que lleva la razon de su parte. *Fris.* Ese es delirio, tén tu razon, yo fortuna, y verás que no te envidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimias y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con un estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flabio y gente.

Lic. Oid, oid, oid, vasallos, Nimias vive, Nimias reyna, decid todos, viva. *Tod.* Viva siglos y edades eternas.

Enarbolan el estandarte, vuelven á tocar, y vase Licas y el acompañamiento, y quedan Friso y Flabio.

Fris. Viva, porque muera yo,

Flab. Señor, pues de esta manera, en dia tan celebrado

La hija del ayre.

de la plebe y la nobleza,
tu solo al concurso faltas,
y de la jura te ausentas?

Fris. Si, Flabio, que aquestas voces,
que ufanas y lisonjeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegria, gusto y fiesta,
son para mi solamente
de pena, llanto y tristeza.

Flab. Pues qué novedad, señor,
hay para que tu lo sientas?

Fris. Si no lo sabes, escucha
lo que ha pasado en tu ausencia.

Vino á Babilonia Nimias,
y ganando su belleza
un comun afecto en todos,
ó fuese natural deuda,
ó heredero vasallage,
ó confusa, ó novelera:
ceremonia de la plebe,
que esa es la opinion mas cierta:

Su nombre vió repetido
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron á las orejas
de Semiramis; que airada
de ver, que reynando ella
tan victoriosa, aplaudiesen,
ni aun á su hijo, en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darle la mas sangrienta
victoria, que vió el Eufrates
sobre sus ondas soberbias.
Por vengarse así de todos,
irritada de la queja,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del gobierno desistió,
diciendo á voces, que ella
el cetro y laurel dexaba
en su hijo: O quanto yerra
quien grandes resoluciones
toma apriesa! Pues es fuerza,
que quien presto se resuelve,
presto tambien se arrepienta:
Yo, pues, juzgando que aquella
mas efecto no tuviera,
que una cosa dicha acaso,

con colera y sin prudencia,
quise llevar adelante
las empeñadas finezas
de su servicio, creyendo
que su ambicion y soberbia
no habia de querer jamas
darse á partido, y que puesta
en castigar el metin,
se habia de salir resuelta
con todo, quedando yo
en su gracia, viendo que era
el que solo no habia dado
á su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flabio,
me salieron mal, porque ella
llevar tambien adelante
quiso el rencor de manera,
que de la ultima quadra
de aquesa fabrica inmensa,
para estancia suya, hizo
clavar ventanas y puertas,
guardando desde aquel dia
una viudez tan severa,
que el sol apenas la ve,
y si el sol la ve, es á penas.
De todas las damas suyas
una sola sale y entra
á servirla, sin que otra
alguna el rostro la vea:
tanto, que entrando su hijo
á rendirla la obediencia,
le habló, cubierta la cara
de un negro cendal; y en muestra
de que gustaba que él
governase, la diadema
y el cetro de oro, que fue
de Nino su esposo herencia,
le dió, y para coronarse
con tantas publicas muestras,
como hoy hace Babilonia,
su permission y licencia.
Si la habrá pesado ya
no sé, pero bien se dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre su soberbia
el dia, que por vengarse
de otro, en sí mismo se venga.
Yo, pues, que por ella estaba
declarado, y que con guerras
civiles pensaba ver

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à Babilonia revuelta,
10 besé à Nimias la mano,
ó se la besé por fuerza.
Quando vino à Babilonia,
informado de mi queja,
se mostró airado conmigo,
de suerte, que á verse llega
hoy tan neutral mi fortuna,
que por servir á la Reyna,
no servi al Rey, siendo asi,
que á la que obligué se ausenta,
y al que ofendí se corona;
y siendo desta manera,
hoy que la nobleza y plebe
le jura, y su mano besa,
y que mi hermano levanta
del mauseolo á las puertas
el estandarte por él,
yo huyo de su presencia,
porque esas festivas voces
son de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen
en tantas confusas lenguas.

Dent. Viva Nimias. *Chirimias dentro.*

Mus. y todos. Nimias viva
siglos y edades eternas.

Flab. Ya todas las ceremonias
se acabaron. *Fris.* Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que da á Palacio vuelta.

Flab. Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te extrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su enojo, no tu
te anticipes, considera,
que quizá el verte tan fino
antes de ahora con la Reyna,
le obligará á que presuma,
que con él lo serás. *Fris.* Esa
razon en un pecho, Flabio,
de substancia y de prudencia
militada es; pero no
en el suyo, porque piensa
que afeminado, de todo
se recata y se rezela:
Pero tu consejo es bien
seguir, y puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en él quiero que me vea

entre todos.

*Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas
y Nimias, y vuelve la Musica.*

Todos. Nimias viva
siglos y edades eternas.

Nim. Vasallos, deudos y amigos,
leal plebe, ilustre nobleza,
á cuyos grandes aplausos,
á cuyas raras finezas
siempre agradecida el alma,
vivirá ufana y atenta:
ya que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reyna,
que yo os gobierne, y que ciña
el laurel, por su obediencia
aun mas, que por mi deseo,
á todos hacer quisiera
merced, y pagar á todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y así, en tanto
que la ocasion se me ofrezca
de honraros á todos, quiero
empezar á que se vea
en mis mercedes el gusto,
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que dí,
hoy ha de ser la primera
que cumpla, que á mi palabra
acudir antes es fuerza:
á Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que está, y decid que al punto
venga libre á mi presencia.

Lis. Señor, que con el piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no le des libertad
absolutamente, piensa
que es poderoso contrario,
y que antes que la tenga,
es justo asentar con él,
que te ha de dar la obediencia
y el feudo, que dió á tu padre.

Nim. Tu, Lisias, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y asi, por este consejo,
por tus canas y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria,
y Gobernador en ella.

Lis. Los pies te beso por tantas

La hija del ayre.

honras y mercedes. *Nim.* Dexa vanos agradecimientos, mas le debo á tu presencia: en el mar de mi fortuna Piloto has de ser de aquesta nave, pues será contigo serenidad la tormenta: Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General eres ya de mar y tierra.

Lic. Tus invictas plantas beso por tantas, por tan inmensas mercedes; pero, señor, de no aceptarlas licencia me has de dar. *Nim.* No es ser ingrato?

Lic. No, gran señor, como adviertas, que del mar es General Friso mi hermano, y no fuera justo que aceptára cargo, que has de quitarle á él por fuerza.

Nim. A Friso le hará merced Semiramis, y con ella no habrá menester mas cargos, quien tiene los de la Reyna.

Fris. Señor, verme á mi tan fino con su Magestad, debiera advertirte, que lo soy con quien sirvo, y la experiencia mas es merito que culpa.

Nim. Está bien; el cargo acepta, que no es bien por complacer á Friso, que á mi me ofendas.

Lic. Yo le acepto, gran señor, porque mi hermano le tenga, teniendole yo, pues solo deposito es, mientras cesa tu enojo. *Fris.* Qué presto, cielos, ap. de mi con rigor se venga!

Sold. 1. Señor, yo soy el Soldado, que al advertir tu presencia, el primero te aclamó Rey, y á quien le debes esta Magestad, que eterna goces.

Nim. Medio talento en las rentas y tributos de Ascalon, que por la muerte violenta de Menon se confiscaron, quiero que de sueldo tengas.

Sold. 1. Beso tus plantas. *Fris.* A mi de ellos Semiramis bella merced me hizo. *Nim.* A este Soldado

la hago yo, y es acción cuerda el premiar yo á quien me sirve, si á quien tu sirves te premia.

Lis. Señor, á hombre sedicioso, aunque en tu favor lo sea, no le honres, que es hacer al delito consecuencia.

Nim. Advirtieraismelo antes, que esta merced ya está hecha.

Lis. Con todo, de reformarla me has de dar, señor, licencia.

Salen Lidoro y Chato.

Lid. Vivas, ó Principe augusto, en la verde primavera de tu juventud lozana, sin que el invierno se atreva de los años á borrar la flor mas inutil de ella, la edad del sol, ese hermoso lucero, que en blanda hoguera, Fenix del cielo, renace entre sus cenizas mismas.

Nim. Alza, Lidoro, del suelo, levanta á mis brazos, llega, que quiero desagaviar de mi madre las ofensas con mis favores. *Lid.* Bastantes son los de tu gran clemencia, para que ya la pasada fortuna al cielo agradezca.

Nim. La libertad te ofreci, empero antes que la tengas, tengo que tratar contigo; y así, de no hacer ausencia sin mi gusto, la palabra me has de dar, aunque te veas libre de aquella prision.

Lid. Qué importa estarlo de aquella, si con mas seguridades me prendes, señor, en esta? no la cadena le quita al noble, quien la cadena le quita, antes se la pone mas fuerte, pues cosa es cierta, que la de la obligacion, ni se lima, ni se mella.

Nim. De paso ayer me dixiste, que el pretexto de la guerra, que á Semiramis hacías, por mi y por mi padre era,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y quiero tener mejor entendida esa materia.

Lid. Yo, señor, te la diré.

Nim. No ha de ser, Lidoro, en esta ocasion; con mas espacio y menos gente saberla quiero, mañana os dará Lisias, Lidoro, audiencia; y ahora, porque acusarme la murmuracion, no pueda, de que un breve instante tuve la corona en mi cabeza, sin que, como cosa mia, á mi madre se la ofrezca: á su quarto pasar quiero, que quando ella no consienta que la vea, habré cumplido con llegar hasta sus puertas.

Chat. Licencia estas lenguas canas, por ser canas y ser luengas, para hablarte una palabra, antes que te ausentes, tengan.

Nim. Di, qué quieres? ya te escucho.

Chat. Señor, tu madre y mi Reyna me mandó que con Lidoro tuviese muy grande cuenta; porque el dia que faltase de la trailla ó cadena, me habia de poner á mi por viejo perrazo de ella. Tu me mandas que le suelte, y asi un recibo quisiera tener tuyo. *Nim.* Pues si yo te lo mando, qué rezelas?

Chat. Que se la antoje reynar otra vez, que todo es que ella, sin razon ó con razon, se la ponga en la cabeza, y me diga: daca el preso, si ahora tu me le llevas, no se le podrá dacar, con que del Tazon la pena, que es la del tanto por tanto, no dudo que me eche acuestas, y me mande atar á mi.

Nim. Qué simplicidad tan necia!

Chat. Señor, el viejo mas simple es compuesto de experiencias, mejor que tu la conozco, pues tu puedes conocerla

como á quien parió, mas yo, como si yo la pariera: mandamiento de soltura quiero. *Nim.* El mandamiento sea, que te hagan una libranza de cien escudos de renta. *Vase.*

Chat. Mil siglos estés de un lado en la gloria sempiterna; y hasta entonces, ó famoso Monarca, vivas dos suegras, una sobre otra, que es inmortal supervivencia: Señor Lisias, quien hace estas libranzas de rentas?

Lis. Acudid á los oficios. *Vase.*

Chat. Sabéis vos adonde sean, señor Lidoro? *Lid.* De qué quereis vos que yo lo sepa?

Chat. Sabéis vos hacer libranzas, señor Frison? *Fris.* Quita, bestia.

Chat. Y vos, señor Licas? *Lic.* Loco, aparta. *Chat.* Hay cosa como esta! mas qué me admiro, si son las mercedes palaciegas jubileo, y no se ganan sin hacer las diligencias. *Vase.*

Lic. Ya, Friso, que los dos solos hemos quedado, tus penas hoy con mis felicidades alivio y reparo tengan. Bien asi como dos plantas, que los naturales cuentan, que son cada una un veneno, y estando juntas, se templan de suerte, que son entonces la medicina mas cierta. Si tu estás triste, yo alegre; si de pérdida estás, piensa que estoy de ganancia yo, partamos la diferencia entre los dos, porqu asi tristeza, ni alegria puedan descomponernos, mezclando mi alegria y tu tristeza. Tu cargo me han dado, nunca mas tuyo ha sido, pues. *Fris.* Dexa de consolarme, porque es decir, quien á otro consuela, que siente; y yo en esta parte no hay sentimiento que tenga,

La hija del ayre.

ni que tu seas dichoso,
ni que desdichado sea
yo, podrán hacer jamas,
que postrada mi soberbia,
ni aun con el semblante diga,
que eso estime, ni esto sienta.
Hijo de la guerra soy,
y sabrá darme la guerra
ocasiones en que Nimias
conozca, que esta sangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurel respeta,
y podrá ser que amenace
tal vez el de su cabeza.

Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friso, razon tan agena
de tu obligacion, tu sangre,
tu valor y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Siria, y á su obediencia
has de estar mas fino, quanto
mas quejoso. *Fris.* Eso se cuenta
de muchas maneras, *Licas.*

Lic. La pasion, Friso, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia,
con la oposicion, á que
á decirlo otra vez vuelvas:
Tu hermano soy y tu amigo,
alma, honor, vida y hacienda,
todo es tuyo, mientras yo
felice soy, no te tengas
por infelice, pues tu
aun mas que yo en mi gobiernas.
Esto ha de entenderse en quanto
como quien naces procedas,
que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
seré, porque considera
que tambien es esta espada
rayo que nada reserva,
y podrá ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Fris. Quien no teme á la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Siria vea

que sé vengar mis agravios,
y sé sentir mis ofensas:
Batria revelada siempre
no está? pasaréme á ella,
y como ladron de casa,
haré á Babilonia guerra;
que hoy no hay defensa, pues hoy
Semiramis no gobierna:
por ella y por mi las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vasallos
como yo no se desprecian;
la fama á voces dirá,
llena de plumas y lenguas,
quando le pregunte el viento,
quien quitó de la cabeza
el laurel á Nimias.

Flora se asoma en lo alto.

Flor. Friso?

Fris. Qué escucho! tan presto empieza
ya la fama á publicarlo,
que aun no aguarda á que suceda?

Flor. Friso? *Fris.* Mi nombre otra vez
escuché, si de mi idea
fue ilusion? nadie se mira.

Flor. Hacia aquesta parte llega.

Fris. De aquel quarto de las damas
una ventana entreabierta
está, y de alli me han llamado;
ó tu, quien quiera que seas,
qué me mandas? *Flor.* Estais solo?

Fris. Sí, que nadie hay que hacer quiera
compania á un desvalido.

Echale un papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os va el honor y la vida. *Vase.*

Fris. Quien vió enigma como esta?
una mano solamente
vi, que rompió de la reja
la clausura, para darme
este papel, cuyo sea
no sé, porque es en amor
tan desdichada mi estrella,
como en las demas fortunas;
ó sino, digalo Astrea,
á quien tan aborrecido,
he adorado: facil nema,
á quien dió tantos secretos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan faciles de romperlas;
di, cuyo eres? no trae firma,
y dice de esta manera.

Lee. Una muger afligida,
que poco á su estrella debe,
de vos á fiar se atreve
fama, sér, honor y vida:
y pues se fia de vos,
venid á verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche; guardaos Dios.
Qué he de hacer en el empeño
de una confusion tan nueva?
Mas qué pregunto? la duda
no es de mi valor ofensa?
Cómo me puedo escusar
de la obligacion y deuda
en que una muger me pone,
diciendo que á mi nobleza
sér, honor y vida fia?
y asi, esta noche iré á verla,
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,
y que se ampara de mi,
para que arriesgue por ella
tambien sér, honor y vida,
ya que la naturaleza
les dió tales privilegios
sobre las acciones nuestras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga á obedecerlas. *Vase.*

*Salen por una parte Libia y Astrea,
y por otra Nimias solo.*

Astr. Ya que la Reyna (ay de mi!)
dexarse ver no ha querido
del Rey, y que el despedido
vuelve á pasar por aqui;
aqui, Libia, has de quedarte,
mientras yo á su Magestad
llego á hablar. *Lib.* De mi amistad
sabes que puedes fiarte.

Astr. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con él. *Nim.* Bella Astrea.

Astr. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano á besar.

Nim. Libia, escucha; podré hablar

delante de Libia? *Astr.* Sí.

Nim. Pues antes, divina Astrea,
que yo entrase aqui, sabia
que Semiramis no habia
de permitir que la vea;
pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por verte, mi bien, á ti
mas, que por hablarla á ella:
pero qué es esto? en el dia
que á ser mas dichoso empieza,
son muestras de tu tristeza
para bien de mi alegria
tus lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Astr.* Sí,
que haber lagrimas oí
de placer y de pesar,
y en mi lo he llegado á ver
todo, pues quando te adoro
como Rey y amante, lloro
de pesar y de placer:
de placer, señor, por verte
dueño del mayor trefeo;
de pesar, porque me veo
indigna de merecerte;
y asi, entre gustos y enojos,
doy á lisonjas y agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Siria? *Astr.* No, y á eso quiero
que responda un exemplar.
Ninguno ignora, señor,
que su amigo ó que su hermano
es mortal, aquesto es llano,
pero ninguno el rigor
de serlo llega á sentir
tan anticipadamente,
que dé á entender que lo siente
hasta que le ve morir:
porque, en fin, hasta aquel dia
no le pierde; asi, aunque no
ignoré, gran señor, yo
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo,
como el que ahora haciendo estoy,
que si hoy llega el caso, hoy
es el dia que te pierdo.

Nim. Aunque es verdad, que en la calma



La hija del ayre.

- del morir se ve perdida.
la accion de aquello que es vida,
no el sér de aquello que es alma.
Alma en mi ha sido mi amor,
luego no la habrá mudado
el haberse hoy elevado
á esfera mas superior.
Y asi , pues hoy llevo á verme
tan rendido , no llegó
de llorarme el día , pues no
llegó el dia de perderme:
No llores , mi bien , mi cielo,
mira que pesar me das.
- Astr.** Qué tarde , señor , podrás
mejorar mi desconsuelo!
no siendo tan necia yo,
que no conozca (ay de mi !)
que este día te perdí.
- Nim.** Por qué , Astrea ? **Astr.** Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.
- Nim.** Amor es Dios , y no son
distintas dificultades
la de una ilustre vasalla,
y de un Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que si cobarde se halla
en declararse , es , porque
no añada mi voluntad
novedad á novedad:
yo , mi bien , me casaré;
dexame entablar primero
en el Reyno , que no ignoro
de la fe con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea , y quan tuyo soy,
sepa despues tu amoroso
pecho , pues de ser tu esposo
mano y palabra te doy.
- Astr.** Y yo á tus plantas rendida,
por amor y por respeto,
una y mil veces la aceptó
con el alma y con la vida.
Arrodillase Astrea , y él la alza.
- Nim.** Qué haces ? **Astr.** Este lugar tienen
por centro las glorias mias.
- Lib.** Licas , señor , y Lisias
entrando á esta sala vienen.
- Astr.** Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha. *Vase.*
- Nim.** Vete , que yo la deshecha
haré con Libia tambien,
dando á entender que ella fue
con quien hablaba yo aqui.
- Lib.** Pues no basta , que de mi
te sirvas , señor , en que
te avise , sino querer
que padezca ahora yo
malicias de lo que no
he llegado á merecer?
- Nim.** Esto importa , y no te has de ir.
Toma Nimias la mano á Libia.
- Lib.** Suelte , señor , la mano,
advierter. **Nim.** Porfias en vano.
Salen Licas y Lisias.
- Lic.** Esto es mirar ó morir? *ap.*
- Lis.** Señor. **Lic.** Qué extraños rezelos!
- Nim.** Qué quereis ? **Lis.** Licas y yo
venimos. **Lic.** Quien jamas vió
tan cara á cara sus zelos ?
- Lis.** Buscandote , porque ha habido
una grande novedad.
- Nim.** El ingenio y la beldad
de Libia aqui divertido
me tenia ahora en contarme
la tristeza con que está
Semiramis ; tal , que ya
aun á mi no quiere hablarme:
Decidme vos , qual ha sido
esta novedad ? **Lis.** Señor,
Licas la dirá mejor,
que es quien la carta ha tenido.
- Lic.** De Lidia un propio ha llegado,
y Iran , señor , me previene,
de Lidoro hijo , que viene
con grande exercito armado
á ponerle en libertad,
cuya multitud extraña,
la mas desierta campaña
vuelve poblada Ciudad.
- Nim.** Qué haremos para que haya
medio en tan grandes extremos ?
no será bien que le demos
libertad , y que se vaya ?
- Lis.** En ningun tiempo , señor ,
te importa tenerle preso
mas que ahora ; á tanto exceso
la seguridad mayor
la vida suya ha de ser.
- Nim.** Dices bien , mas yo quisiera,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que guerra en Siria no hubiera.

Lis. Pues no lo dés á entender, que aunque el natural temor en todos obra igualmente, no mostrarle es ser valiente, y esto es lo que hace el valor.

Nim. Venid conmigo los dos, que los dos habeis de ser los que habeis de disponer el suceso : Libia, á Dios.

Vanse Nimias y Lisias.

Lic. Aunque el Rey me espere, hablar tengo, que zelos que nacen bastardos hijos del mar, son tan vanos, que se hacen en qualquier parte lugar.

Lib. Pues antes que me hables, dexa que responda á la intencion con que tu labio se queja, porque la satisfaccion salga al camino á la queja.

Lic. Qué satisfaccion, si ha sido la queja de calidad tal, que no la ha permitido ? supuesto que divertido de tu ingenio y tu beldad el Rey estaba, y yo ví, que tu hermosa mano aqui fue tiranamente aleve, para él aspid de nieve, y de fuego para mi.

Lib. La razon de tus enojos no te la puedo negar, mas los zelos traen antojos de aumento, con que engañar á la ambicion de los ojos.

Lic. Puede ser que engaño sea lo que ví ! *Lib.* No puede ser ?

Lic. No, ni que yo te lo crea.

Lib. Pues si no lo has de creer, no te diré. *Lic.* Qué ? *Lib.* Que Astrea es á la que el Rey amó, que hablaba con él aqui, que como á su padre vió venir, se retiró, y yo deshecha de su amor fui. Viendo, pues, que tu venias tambien, señor, con Lisias, quise irme, pero en vano, porque fue del Rey la mano

remora á las plantas mias.

Esta es la verdad, si en nada satisface mi beldad, eso mismo te persuada.

Lic. A qué ? *Lib.* A que es verdad, supuesto que es desdichada.

Lic. Libia, ni verdad la creo, ni desdichada la dudo; mas solo saber deseo, si lo que escuché ser pudo mas cierto que lo que veo; aquello ví, esto escuché, luego licencia tendré de apelar á la experiencia.

Lib. Yo te doy esa licencia.

Lic. No, no, yo la tomaré, lince ya de mis pasiones, las palabras, las acciones del Rey es bien que yo vea, y en sabiendo que es Astrea dueño de sus intenciones, cesará aquesta dolencia; á ellas es razon que acuda, que una zelosa violencia tarde de costumbres muda, y sufrirá la evidencia.

Lib. Yo me holgaré de que sea crisol el amor de Astrea, que examine esta verdad.

Lic. Con quanta facilidad hará que yo se lo crea !

Lib. Por qué ? *Lic.* Porque estriba en ella mi vida, porque se halla mi felicidad en vella, y porque voy á buscalla, con animo de crella. *Vanse.*

Salen Flora y Friso.

Flor. Pisa con silencio. *Fris.* Apenas darán, entre sombras tantas, mudas señas de mis plantas, las flores, ni las arenas de aquestos jardines ; pues bandos distantes han hecho, todo el valor en el pecho, todo el temor en los pies.

Flor. No me pierdas, vén tras mi.

Fris. Desde que al jardin llegué, desde que en su esfera entré, y desde que te seguí, grande espacio hemos andado,

La hija del ayre.

y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
un instante mas, porque
ya es un siglo cada instante;
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que esté:
Dime si eres quien mandó
que á verte viniese aqui,
y el papel me arrojó? *Flor. Si.*
Fris. Y eres quien me llama? Flor. No.
*Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.*
*Flor. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo verás.*
*Fris. Confusa, palida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza y asombra:
dime, donde me ha traído
mi loca temeridad?
y á ti, atezada deidad,
Diosa del sueño y olvido,
un templo fabricaré
de negro jaspe funesto,
de triste cipres compuesto
el altar, y en él pondré
de negro azabache una
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente de ella
sea lampara la luna,
en cuyas aras presumo
que arda, por mas pompa y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hacer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
donde estoy? quien me llamó?
y quien esta muger fue?*
*Salz Semiramis vestida de luto, con un ve-
lo en el rostro, y trae una luz.*
Sem. Yo, Friso, te lo diré.
Fris. Pues decidme, quien fue? Sem. Yo.
*Fris. Ya es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto
á la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia:
Vos, sois la que me llamais?*

Sem. Yo os escribí aquel papel.

*Fris. Pues cómo decís en él,
que honor, vida y sér fiais,
señora, de mi valor,
como muger afligida?*

*Sem. Porque mi honor, sér y vida,
ni es sér, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sé que me servís
solo vos. Fris. Bien lo advertís:
qué mandáis? Sem. Estadme atento.*

*Yo: mas primero que aqui
mi pecho os descubra osado,
decidme vos si restado
tendreis valor para:: Fris. Si.*

*Sem. Pues cómo de aqueste modo,
antes de oir para qué,
me respondeis? Fris. Porque sé
que le tengo para todo.*

Sem. Y daisme palabra hoy?

*Fris. Si, señora. Sem. Antes de oir
de qué? Fris. Si, que esto es decir,
que para todo os la doy:
y porque confuso lucho,
quanto imagineis ofrezco
hacer; y si oirlo merezco,
decid. Sem. Escuchad. Fris. Ya escucho.*

*Sem. Yo, de Nino muger, con hijo y viuda
reyno en Siria.*

Fris. Mi pecho no lo duda.

*Sem. Corrió voz, que alevosa
muerte le di.*

Fris. La envidia es maliciosa.

*Sem. Con esta accion Lidoro
á Babilonia vino. Fris. No lo ignoro.*

*Sem. Dixome, que cruel tiranizaba
á mi hijo el laurel. Fris. Presente estaba.*

Sem. Por él envié al instante.

Fris. Sé que vino tambien, pasa adelante.

Sem. Vencí á Lidoro en singular batalla.

Fris. Tu peynelo dirá, no hay que acordalla.

Sem. Volviendo victoriosa,

hallé. Fris. Nobleza y plebe sospechosa.

*Sem. De Nimias esparcido el nombre al
viento.*

Fris. Aun ahora parece que lo siento.

Sem. Del aplauso ofendida.

*Fris. Ya lo sé, que el dolor nunca se olvida;
hasta aqui sé de tus desdichas graves.*

Sem. Pues oye desde aqui lo que no sabes.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Si al corazón que late en este pecho
todo el orbe cabal le vino estrecho,
qué le vendrá un retrete tan esquivo,
que tumba es breve á mi cadaver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de verme, tan á costa de mi vida,
en mi misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,
esta calma me asusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me asombra,
y este silencio, en fin, tanto me oprime,
que á un fatal precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mi, y con nuevo
cisma
solicito explayarme de mi misma;
si con fiera arrogancia
me declaro, es faltar á la constancia
que prometí, del Reyno haciendo ausencia,
y es poner el laurel en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles,
ahora mueva yo guerras civiles.
Y así, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile á tu admiracion que no se páre;
que volando en agenas alas venga,
quando las tuyas desplomadas tenga;
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto ya tengo prevenidos
adornos á los suyos parecidos,
porq̄ aun las circunstancias mas pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro;
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenil adorno haciendo ultraje,
me he ensayado en el traje
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
pudiera asegurartelo bien presto,
pues hipocrita es, que triste encubre

la vanidad que de modestias cubre.
A este efecto tambien me he retirado,
con tanta autoridad, tanto cuidado,
por tener hecha ya la consecuencia
de que ninguno llegue á mi presencia.
La industria dixe ya, pues oye el modo
para que de una vez lo sepas todo:
ya he dicho, que ladrona
he de ser de su cetro y su corona,
para robo tan grave
el paso me asegura aquesta llave;
no hay en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registre, y mas el quarto suyo,
pues por un caracol secreto, arguyo
que ya vencido el miedo
con haberlo pensado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las sombras de la noche sepultando
su vida esten, en el silencio mudo
de su sueño, no dudo,
que tapando su boca
con los faciles nudos de la toca,
podré ciego traerle
donde el sol otra vez no llegue á verle,
en su lugar quedando
yo, con mentido sexo, gobernando.
Una dificultad hay solamente,
y es, que dé voces: esta facilmente
la he de salvar con que un retrete tengo,
que para prision suya le prevengo,
donde, aunque á voces con sus penas luche
no es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño,
porque sola no fuera
posible que yo tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha
debido
mas efectos, que tu, pierdo el sentido,
quando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierdo:
Viendote á tí mas fino
conmigo en la opresion de mi destino,
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme y ampararme.
Muger soy afligida,
pues muero sin reynar, no tengo vida:
mi sér era mi reyno,
sin sér estoy, supuesto que no reyno:
mi

La hija del ayre.

mi honor, mi imperio era,
sin él honor no tengo ; de manera,
que á tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi sér, mi vida.

Fris. Si desde el mismo instante,
que conocí tu espíritu arrogante,
no me ofrecí á servirte,
fue, señora, por no dexar de oírte,
sacando en tan extraño
caso de cada voz un desengaño :
Tuyo soy, tuyo he sido,
de mi elección estoy desvanecido ;
y solo te respondo,
quando á quien soy osado correspondo,
que pues la noche ya caduca baxa,
empeñada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos y temblores
la primera lección de sus horrores,
hasta el quarto pasemos
del Rey, no porque nada efectemos,
sino porque veamos
en qué disposición su gente hallamos,
para ir preveniendo
el donde, el como y quando.

Sem. Ya te entiendo,
y la respuesta sea
apagar esta llama, así se vea
quanto desalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran á oscuras :
Ven ahora conmigo,
que yo te he de ayudar.

Fris. Tus pasos sigo :
cumplióse mi esperanza,
tráxo el cielo á mis manos la venganza.

Sem. Ven, notemas, que quando no consiga
el intento, me basta que se diga
que lo emprendí : el concepto de mi idea
escandolo de todo el mundo sea. *Vanse.*

Salen Lisias y Chato con luz.

Lis. Cómo vos estais aquí
á esta hora ? *Chat.* Mi oficio es este.

Lis. Vuestro oficio allá en la caza
el exercicio no tiene ?

Chat. Concedo. *Lis.* Pues cómo lo es
el entrar en el retrete
del Rey á esta hora ? *Chat.* Escuchadme,
responderé en forma y breve :
alimentar es mi oficio
los perros. *Lis.* Pues bien, qué tiene
que ver eso con entrar

aquí ? *Chat.* Ahora lo veredes :
mandóme el Rey cien escudos,
ninguno escribirme quiere
la libranza, siendo así,
que ha sido, señor, aqueste
un puesto que el Rey me ha dado ;
buscarle aquí no conviene,
para darle cuenta dél
siempre que me la pidiere ?

Lis. Qué necedades ! por vida
del Rey. *Sale Licas.*

Lic. Qué rumor es este ?

Lis. Ese loco, ese villano,
que aquí se ha entrado.

Lic. Qué quieres,
Chato, aquí ? *Chat.* Lo dicho, dicho,
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y habrá
un critico que lo enmiende.

Lic. Véte de aquí. *Chat.* Yo me iré :
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *Vase.*

Lis. Qué hace el Rey ? *Lic.* Medio desnudo
quiso ver unos papeles,
y dormido se ha quedado
sobre ellos, y en el bufete ;
que esta es la señal, que solo
dan de mortales los Reyes :
yo, aunque conozco que ya
es hora de recogerse,
no me atrevo á despertarle,
por el gusto con que duerme.

Lis. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte
y llame. *Lic.* Confuso estoy,
Lisias. *Lis.* De qué ? *Lic.* De verle
de un animo tan cobarde,
no sé como se lo enmiende :
en esto habemos de hablar.

Lis. Salgamonos del retrete,
conferiremos los dos
como corregirse puede
este defecto, que en él
ha sido natural siempre.

Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. *Lis.* El llamará,
si despertare. *Lic.* Qué fuerte
pasión es la de los zelos !

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- si el Rey ama á Libia? *Lis.* Vénte, dexemosle reposar:
ó quiera el cielo que llegue tiempo, en que me desengañe de dudas tan inclementes? *Vanse.*
- Salen Semiramis y Friso.*
- Fris.* Rumor ninguno se oye en todo el quarto. *Sem.* Ya debe de estar recogido. *Fris.* No hace, que alli vestido se ofrece, en una silla dormido.
- Sem.* Mucho extraño que le dexen tan solo. *Fris.* Pues por si acaso ha sido descuido este, y no sucede otra vez, logremosle hoy que sucede.
- Sem.* En un pensamiento estamos.
- Fris.* Las grandes acciones suelen hacerse acaso mejor, que quando se piensan; quieres que boca y rostro le tape, porque así, no conocerme pueda, ni pueda dar voces, y á tu quarto me le lleve?
- Sem.* Sí, toma aqueste cendal, y mientras que tu le prendes, cerraré esta puerta yo, porque nadie á tiempo llegue que nos estorbe, que luego disculparé facilmente haberla cerrado, como una vez la accion se acierte.
- Fris.* Pues á cerrar tu la puerta, y yo, señora, á prenderle.
- Sem.* Fortuna, si á los osados se dice que favoreces, yo lo soy. *Fris.* Infeliz joven, tu desdicha te condene á esta prision de mortal, puesto que eres Rey y duermes.
- Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.*
- Nim. dent.* Ay de mi! qué es esto?
- Fris. dent.* Es un traydor leal, que ofende á su Rey, con la disculpa de que á su Reyna obedece.
- Nim.* Licas, Lisias.
- Sale Friso con Nimias en brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.*
- Sem.* En vano con él aqui te detienes, llevale presto á mi quarto.
- Fris.* Qué mal de mi te defiendes!
Entrase Friso con Nimias.
- Lic. dent.* Pasos y ruido escucho.
- Lis. dent.* Dentro entremos.
- Sem.* Gente viene.
- Lis.* Cerrada la puerta está.
- Lic.* Quien hay dentro que la cierre?
- Sem.* Perdí la ocasion mejor, puesto que no puede hacerse tan sin ruido, que allá fuera no lo sientan. *Golpes dentro.*
- Lis. dent.* Qué pretendes?
- Lic. dent.* Abrir la puerta, y entrar á ver, qué rumor es este.
- Sem.* Ay de mi! qué puedo hacer? aunque no abra, es fuerza que entren, pues ya la puerta derriban.
- Lic.* Cómo á mi fuerza rebelde tanto estás, porfiado cedro?
- Sem.* Si me voy, y quando lleguen no hallan á nadie, es hacer, que algo en mi daño sospechen; si llegan á verme aqui, y á Nimias no, inconveniente es mayor; todo el valor y el ingenio lo remedie.
- Desnudase, y queda en jubon.*
- A Dios, femenil modestia, que desta vez has de verte desnuda de tus adornos, aunque en los agenos quedes: Esconderé aquestas ropas, depositadas se queden debaxo de aqueste lecho.
- Esconde los vestidos, y entran todos.*
- Lic.* A ser el muro mas fuerte, te rindieras á mis golpes.
- Lis.* Señor, qué rumor es este?
- Sem.* Ninguno, al sueño rendido estaba, y él entre leves fantasias, me obligó á que alterado despierte, y así, con aquel furor tropecé, y cayó el bufete.
- Lic.* Luego aqui ninguno andaba?
- Sem.* No. *Lis.* Pues dime, cómo tienes por adentro aquesta puerta

La hija del ayre.

- cerrada? *Sem.* Como yo, al verme con el pavor de aquel sueño, cerré temerosamente: propio afecto de un temor, obrar lo que antes ofrece.
- Lic.* Qué no pueda hacer contigo, que no digas que le tienes?
- Lis.* Aunque á tu voz dar es fuerza credito, á mi me parece que jurara, que habia oido pasos y habla de mas gente.
- Sem.* Yo solo estaba. *Sale Friso.*
- Fris.* Ya queda: mas ay de mi! qué imprudente volví! *Lic.* Un hombre alli llegó, y al vernos la espalda vuelve.
- Sem.* Hombre aqui? no, no es posible.
- Lis.* Ya es fuerza verlo.
- Lic.* Quien eres?
- Fris.* Yo soy, Licas. *Lic.* Pues tu aqui?
- Lis.* Grave mal! *Sem.* Empeño fuerte!
- Lic.* Traydor hermano. *Sem.* Pues Friso, vos sois? matadle, prendele: no temas, que hacer ahora *ap.* esta deshecha conviene.
- Lic.* Yo sacaré de mi sangre el escrapulo. *Fris.* Detente, que en sabiendo el Rey á que, y por donde entré, me tiene que agradecer, no culpar.
- Lic.* Dilo, pues. *Fris.* A él solamente he de decirlo. *Sem.* Apartaos todos, porque solo llegue: Friso, donde queda Nimias?
- Fris.* Encerrado en el rerete, prevenido para él.
- Sem.* Vióle alguién? *Fris.* Solamente Flora, de quien te has fiado: qué ha habido acá? *Sem.* Mil crueles sospechas; pero ya todas mi ingenio las desvanece, porque ya ninguna toca en lo principal, pues creen que soy Nimias. *Fris.* Y di, ahora tengo de dexar prenderme?
- Sem.* No, yo lo remediaré.
- Fris.* De qué suerte? *Sem.* Desta suerte: ó Friso, dame los brazos, pues hoy la vida me vuelves.
- Lic.* Qué es aquel o? *Lis.* El Rey le abraza. *Sem.* Qué os admira? qué os suspende? todo el enojo con Friso en agrado se convierte: Semiramis, que en fin es madre, y como á si me quiere, me envia con él un aviso, en que me dice y me advierte de quien me debo guardar, y de quien fiarme; á este fin por su quarto á esta hora quiso que secretamente baxase; y asi, desde hoy mas atentos y prudentes vivid todos, porque sé quien me sirve y quien me ofende.
- Lic.* Señor, pues quien? *Sem.* Esto basta que os diga por ahora, y cesen sospechas, que aunque con todos hablo, solo uno me entiende. Tomad esa luz, entrad á acostarme: el mundo tiemble *ap.* de Semiramis, pues hoy otra vez á reynar vuelve. *Vase.*
- Lic.* Qué le habrá dicho? *Lis.* No sé.
- Lic.* Mas si la Reyna le advierte algo, será de los dos.
- Lis.* Temblando quedé de verle airado. *Lic.* Extraña mudanza! Friso, qué secreto es este, que al Rey has dicho? *Fris.* Bien grande.
- Lic.* Pues no podré yo saberle?
- Fris.* No basta que sepas, Licas, que si qual noble procedes, tendrás hermano y amigo en mi; pero si no, atiende, que soy quien soy, y este acero sabrá á un hermano dar muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale por un lado Friso, y por otro Licas.

Fris. Bien va sucediendo todo, no hay en la Corte quien haya entrado en malicia alguna de entender que Nimias falta. No en vano naturaleza dexó una vez de ser varia para gran fin, que en fin es aun en los errores sabia.

Lic. Extrañose el Rey á noche

De Don Pedro Calderon de la Barca.

conmigo, porque tirana
Semiramis, le avisó
de no sé que, que no alcanza
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia;
lo que le dixo no sé,
porque aun de mi lo recata:
qué será? *Fris.* O Licas. *Lic.* O Friso,
quejoso estoy de que haya
en ti para mi secreto,
y mas de tanta importancia:
qué dixiste al Rey á noche,
quando entraste por la quadra
de Semiramis, que temo,
que de mi quejosa, traza
descomponerme con él,
segun dixo su mudanza?

Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
que el silencio los ignora,
con ser él el que los guarda.
Un secreto me fió
Semiramis que llevara,
ya se me olvidó qual era:
lo mas que la confianza
puede permitir que diga,
es, decir, que una palabra
sola de ti no la dixes,
y esto que te diga basta.

Lic. Que se lo digas ó no,
poco, Friso, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demas no importa nada.

Fris. Muchos obran bien, y son
sus fortunas desgraciadas.

Lic. La desgracia nunca es culpa.

Fris. Sí, pero siempre es desgracia.

Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Ya el Rey sale
dando audiencia. *Dent.* Plaza, plaza.

*Salen con memoriales un Soldado, Chato y
otros, y luego Semiramis, y detrás Lisias,
y llegan hincando la rodilla.*

Sem. Mil gracias te doy, ó bella
deidad, protectora mia,
al ver quanto en este dia
has mejorado mi estrella:
una y mil veces por ella,
mi vida á tu culto ofrezco,
que pues que por ti merezco
ver, que aplauso tan altivo

segunda vez lo recibo,
segunda vez le agradezco.
Los que contra mi siguieron
ayer el bando, son hoy
los mismos de quien estoy
idolatrada; y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
estos aplausos, mudar
con industria singular
todos los puestos espero,
que si no hago lo que quiero,
de qué me sirve el reynar?

Uno. Señor, un pobre Soldado.

Sem. El memorial, esto basta.

Otro. Criado fui, señor, de Nino,
á quien serví edades largas.

Sem. Está bien. *Otro.* Ante vos pido
justicia de quien me agravia.

Sem. Yo lo haré ver: quanto, cielos, *ap.*
esta vanidad me agrada!
ó qué gran gusto es mirar
tantas gentes á mis plantas!

Sold. 1. Señor, vuestra Magestad
me hizo merced, que gozara
en tributos de Ascalon
un sueldo, por mis hazañas;
Lisias, que está presente,
en el despacho repara.

Sem. Por qué, Lisias? *Lis.* Señor,
ya no te dixes la causa?

Sem. Si, mas no me acuerdo bien,
como acudo á cosas tantas.

Sold. 1. Yo, señor, la diré: El dia
que por Babilonia entrabas,
tu nombre aclamé el primero,
repitiendo en voces altas:
Viva Nimias, nuestro Rey,
y tomé por ti las armas,
por eso merced me hiciste.

Lis. Y yo, que no se la hagas
estorbo á hombre sedicioso,
y que pudo alli ser causa
de perderse toda Siria,
á no haber con tal constancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada

Semiramis. *Sem.* Tu, en fin, fuiste
el primero que me aclama?

Sold. 1. Si, señor, y yo libré
de la injusta, la tirana

La hija del ayre.

- sujecion , en que tenia
Semiramis nuestra patria.
- Sem.** Todo eso te debo? **Sold. i.** Y diera por ti la vida. **Sem.** Qué rara lealtad! Ola? **Todos.** Señor?
- Sold. i.** Hoy *ap.*
grandes venturas me aguardan.
- Sem.** Ese soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para escarmiento
de quantos en Siria hagan
sediciones y alborotos.
- Sold. i.** Pues ayer no me premiabas?
- Sem.** Ayer premié, y hoy castigo,
que si ayer una ignorancia
hice, hoy no la he de hacer, á todos
diciendo una accion tan rara,
que de lo que errare hoy
sabré enmendarme mañana.
- Llevadle. Lis.** Señor, advierte,
que de un extremo á otro pasas.
- Sem.** Cómo he de obrar, si á ti el premio,
ni el castigo no te agrada?
- Lis.** Con el medio. **Sem.** Nunca fue
capaz de medio esta instancia:
ó obró mal ó bien? si obró
bien, por qué el premio embarazas?
y si mal, por qué el castigo?
y en fin, atiende y repara,
que las publicas acciones
del vulgo, debe premiarlas
ó castigarlas el Rey,
que en solo ellas no hay templanza.
- Lis.** No conozco tus discursos.
- Sem.** Neciamente los extrañas,
que ya no soy el que fui,
que el reynar da nueva alma,
y asi, si piensas que soy
quien piensas, Lisias, te engañas,
porque ya no soy quien piensas,
sino otra deidad mas alta.
- Lis.** En todo te desconozco.
- Fris.** Bien claro ha dicho la causa.
- Chat.** Muy bien despachado va,
no le arriendando la ganancia,
á mi libranza me atengo,
merecida por mis guardas
y mis canas: á barrer
me da, gran señor, tus plantas,
puesto que barre, y no besa
quien tiene escoba por barba.
- Sem.** Chato, pues cómo has dexado
de ser de Lidoro guarda?
- Chat.** Bueno es eso, si tu mismo
de la cadena le sacas,
cómo por él me preguntas?
- Sem.** Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexé *ap.*
yo dispuesto hallo mudanza:
qué quieres? **Chat.** Que me confirmes
y firmes esta libranza.
- Sem.** Qué libranza es esta? **Chat.** Todo
se te olvida? **Sem.** Qué te espanta?
hay mucho de que cuidar.
- Chat.** Pues yo te traeré mañana
un poco de anacardina:
y ahora, esta es la que mandas,
que cien escudos de renta
se me situen, á causa
del tiempo que como un perro
á la Reyna serví en tantas
fortunas; pues la serví
siendo monstruo en las montañas,
siendo dama en Ascalon,
siendo en las selvas villana,
siendo en Palacio señora,
y Reyna en Ninive: ah, cuánta
mala condicion sufrí
en todas estas andanzas!
- Sem.** Es mala? **Chat.** Mucho. **Sem.** Ya sé,
que esto te ofrecí. **Chat.** A Dios gracias.
- Sem.** Pero de aquesta manera
la firmo. **Chat.** Por qué la rasgas?
- Sem.** Porque estas mercedes son
de los soldados, que hayan
servido en la guerra, no
de los juglares, que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia.
Toma. *Dale con los papeles.*
- Chat.** Asi, cielos, se ofende
á la nieve de estas canas?
para ver estos oprobrios,
cañuca vejez cansada,
duraste tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, de que lienzo sirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ó Rey lampiño,
como no entiendes de barbas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no las honras , á mis dias.
no llegarás:- *Sem.* Calla , calla,
villano , y esa malicia
no se irá sin castigarla.
Llevalde de aqui , y atadle
á él , como Lidoro estaba.
Chat. Oygan , pues , qué mas hiciera
Semiramis , si reynára?
por qué me han de atar?
Sem. Por loco.
Chat. Pues si tu misma me mandas
que le suelte. *Sem.* No hice tal.
Chat. Testigos hay en la sala
de que miente vuestra Alteza,
aunque no me dé libranza.
Llevanle los Soldados.
Lis. Todo eres rigores hoy.
Sem. No te admires , que aun te falta
mucho que ver : Friso , cómo
en llegar á hablarme tardas ?
Fris. Como ocupado , señor,
en los despachos estabas.
Sem. Para ti qué ocupacion
puede haber ? *Fris.* Cómo te hallas ?
Sem. Muy bien , que en efecto estoy
servida y idolatrada
de los mismos que quisieron
verse sin mi : solo falta
á mis grandezas el gusto
de hacerte merced. *Fris.* Tus plantas
beso mil veces. *Sem.* Qué quieres ?
pide. *Fris.* Si de ti llegara
á merecer una dicha,
ella sola fuera paga
de mis deseos. *Sem.* Qué es ?
dilo , de qué te acobardas ?
Fris. Astrea , hija de Lisias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Sem.* Ya te he entendido,
y presto verás con quantas
veras trato con Lisias,
que el desposorio se haga,
y á ella misma la diré
que es mi gusto. *Fris.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aquestos secretos
nacen mis desconfianzas.
Lis. Y las mias ; que no sé
qué aspid entre los dos anda.
Sem. Hablaba Licas contigo ?
Fris. Sí , señora. *Sem.* De qué hablabas ?

Fris. De temores y rezelos,
que el ver tu ceño le causa.
Sem. Hace muy bien en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinará,
supuesto que su ignorancia
jamás entenderme supo:
O injusta , ó vana , ó tirana
pasion , todavia estás
en lo secreto del alma ;
pero yo te venceré
con silencio. *Lic.* Entre si habla,
mirandome el Rey. *Sem.* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal haya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta á qualquier mudanza.
Fris. Diviertante otros empeños.
Sem. De quanto hoy he visto , nada
mayor cuidado me ha dado, *ap.*
que ver que Lidoro salga
de su prision ; cómo , cielos,
en esto hablaré , sin que haga
novedad para informarme ?
mas qué me turba , ni espanta ?
las generales preguntas,
ni se advierten , ni reparan:
Lisias , qué hay de Lidoro ?
Lis. Que como tu , señor , mandas,
está en Palacio , debaxo
del homenaje y palabra
que te dió. *Sem.* Ya yo sé eso ;
lo que pregunto es , qué trata ?
Lis. Ha sabido como Iran,
su hijo , á Babilonia marcha,
á ponerle en libertad ;
y al fin , para hablarte aguarda
la audiencia que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber que intenta.
Lis. Si haré , mas antes que vaya,
una advertencia , señor,
quisiera que me escucháras,
que esta licencia me dan
hoy mi edad y tu crianza.
Sem. Di. *Lic.* Qué no hable el Rey conmigo
ni una tan sola palabra! *ap.*
Lis. Señor , Lidoro está preso,
y en Babilonia que haya,

La hija del ayre.

es fuerza, algun confidente
que avisos le lleve y trayga,
no sienta flaqueza en ti,
sino con valor le habla,
para que entre temeroso
el exercito que aguarda.

Sem. Yo te agradezco el aviso,
y verás, *Lisias*, con quanta
diferencia le hablo, vé
por él. *Lis.* Aquí fuera estaba. *Vase.*

Sem. Hay cosa como decirme
de *Lisias* la ignorancia
á mi, que muestre valor,
Friso. *Fris.* Ignora con quien habla.

Lic. Pues por mas que el Rey esté
conmigo airado, la extraña *ap.*
aprehension de su temor
hará que las paces haga,
pues necesita de mi
en esta guerra que aguarda.

Salen Lisias y Lidoro.

Lid. Dame, gran señor, tu mano.

Sem. Alza del suelo, levanta.

Lid. Ayer, señor, me dixiste,
que te dixese la causa,
que me obligó á hacer la guerra,
y aunque esta sola bastaba
para venir hoy á hablarte,
otra novedad extraña,
que ahora he sabido, me trae
con mas afecto á tus plantas:
que por tu padre y por ti
aquella accion inténtaba
contra *Semiramis*, dixes;
y fue, porque su tirana
condicion á un mismo tiempo
á ti y tu padre quitaba
el imperio. *Sem.* Espera, espera,
no digas mas, calla, calla,
que ya sé lo que me quieres
decir, y es mucha arrogancia,
muy sobrado atrevimiento
el decirme cara á cara
indignas malicias, que
el vulgo á su honor levanta.
Semiramis es mi Reyna,
mi señora y madre; y quantas
sospechas de ella se fingen,
lo mismo á mi, que á ella agravian;
porque soy tan hijo yo

de su deidad soberana,
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido;
ahora sé que te trataba
dignamente como á bruto,
y aun era poca venganza.

Lid. Señor, yo, si, tu. *Sem.* No mas,
á esótro discurso pasa,
y este á perpetuo silencio,
se condena, di y repara.

Lid. Qué? *Sem.* Que habla mal de mi, quien
mal de *Semiramis* habla:
di. *Lid.* Dexa que cobre aliento,
que airado, señor, espantas,
mas que aficionas afable.

Lis. Bien el fingimiento entabla *ap.*
del valor que le advertí.

Fris. Qué prudencial! *Lic.* Y qué mudanza!

Lid. Yo he sabido que mi hijo
hácia Babilonia marcha,
si me das, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus exercitos haré
que no toquen en la playa
de Siria, que de volver
á tu prision la palabra
doy, porque solo pretendo
pagarte la confianza,
que has hecho de mi valor.

Sem. Con eso otra vez me agravia,
bueno fuera que dixera
despues de *Nimias* la fama,
que se valió de tus medios,
para que no le llegara
un rapaz á poner sitio,
ó presentar la batalla:
no solo quiero valerme
de conveniencias y trazas;
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanzas
es por temor, complacerte,
á otra prision mas extraña
te he de reducir, y luego
en esas almenas altas
he de poner tu cabeza;
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrita

De Don Pedro Calderón de la Barca.

y no respeto; y el alba
mañana apenas saldrá
por troneras de oro y nacar,
quando en busca suya marché
yo, y quando tu hijo trayga
animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes ciudades sean
sus tropas y sus escuadras,
verás asustarse todos
á un cruxido de mis armas.

Lis. Qué bien fingido valor! *ap.*

Lic. Cielos, quien en Nimias habla!

Fris. Qué confusos están todos! *ap.*

Lid. Cobarde á este joven llaman?
temblando de verle estoy. *ap.*

Sem. Lisias? Lis. Señor, qué mandas?

Sem. Que á Lidoro lleveis preso
á la mas obscura estancia
de esa torre de Palacio.

Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no hay accion
tan indigna, torpe y baxa,
como dar para quitar
libertad me diste. Sem. En causas
que sobrevienen de nuevo,
no hay contrata. Lid. Pues repara,
que si tu en prision me pones,
del homenaje y palabra
libre estoy, pues ya no estoy
preso sobre confianza.

Sem. Es verdad; pero qué importa,
si te aseguran las guardas?

Llevanle preso.

Lis. Dame mil veces los brazos,
que con la vida y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui á Lidoro hablas.

Sem. He disimulado bien
el temor que me acompaña?

Lis. Asi no fuera fingido.

Sem. No te aflija esa ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo dirán mañana
los militares estruendos
de trompetas y de cajas.
Vé tu á ver de tu prision
la torre, y á asegurarla;
y tu, Friso, á enarbolar
á las puertas del alcazar

mi real estandarte, como
General ya de mis armas.

Fris. Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano :- Sem. Qué reparas,
si por complacerle á él,
soy yo, Friso, á quien agravias?

Fris. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos pasan.

Sem. Pues vé á publicar el bando
al punto. Fris. No sientas nada
estar de perdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Vase.*

Lic. Hasta aqui, señor, callé,
sin saber porque me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendó lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston á tus plantas,
acosado el sufrimiento,
es fuerza que al labio salga.
En qué, señor, te ofendí?
el laurel de tu Corona
debe á ninguna persona
mas tu Magestad, que á mi?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declaró de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu coronacion
no levanté el estandarte?
Yo tu nombre no aclamé,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el bando,
cuya lealtad quizá fue
retiro suyo, al ver que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues un dia,
qué desengaños te dá?

Sem. De esos servicios quizá
nace la indignacion mia.

Lic. Enigmas son quanto hablais.

Sem. Pues no discurras en ellas,
que es tarde para entendellas,
sino idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.

Lic. Ya yo os obedezco; y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad á besar los pies:

La hija del ayre.

de soldado os serviré
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais;
y si vivo (que si haré,
que soy infeliz), me iré
donde no os dé mas rezelos:
solo os suplicaré (cielos,
apure mi confusion,
si aquestos enigmas son
por tener de Libia zelos),
que ya que me enviáis quejoso,
me enviéis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido el dueño hermoso,
que he idolatrado rendido;
Libia es rayo que ha podido,
arpon de fuego, abrasarme;
y así para desposarme
con ella licencia os pido.

Sem. Quien vió mas nuevo rigor!
qué es esto que escucho, cielos?
no avives, cierzto de zelos,
cenizas de un muerto amor.

Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano.

Sem. Ira cruel;
tengo de ver, que fiel
á otra ame, el que mereció
un afecto mio, aunque no
mereciese saber dél?

Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.

Sem. Equivocaré con ella
los zelos hoy, que dél tengo,
pues de esta manera vengo
mis sentimientos. *Lic.* Señor,
qué me respondes? *Sem.* Que error
es, que ese premio espereis,
que soy yo á quien ofendeis
en tener á Libia amor.

Decir que era vuestra culpa,
Licas, no haberme entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oida la disculpa:
y pues uno y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis rezelos,
que hijo soy de quien, por zelos,

le sacó á Menon los ojos.

Lic. Qué es esto, piadosos cielos!
no en vano (ay de mi!) no en vano
discurria al oir, que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran;
mas era argumento claro,
que pues son envidia, fúesen
de la fortuna contrarios. *Vase.*

*Sale Friso, y quedase al paño, á tiempo
que salen por otra parte Astrea y Libia.*

Fris. Ya que el bando publiqué,
vuelvo: pero, amor, oygamos, *ap.*
pues la Reyna con Astrea
habla; hasta donde mis hados
llegan. *Sem.* Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que sus meritos pago.

Astr. Cómo tan presto te olvidas,
gran señor, de que te he dado
mi voluntad, alma y vida?
pero de nada me espanto,
que no hay cosa mas mudable,
que amor con el nuevo estado.

Sem. Sin duda el Principe á Astrea,
como juntos se criaron, *ap.*
la festeja. Ya advertido
estoy de quan resignado
tu pecho está á mi obediencia:
y así, con razon aguardo,
que en esto me darás gusto.

Astr. Otra vez, señor, extraño
ese precepto; y así,
no porque te haya mudado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, un hombre á quien yo
siempre he aborrecido tanto.

Sem. Sabiendo que este es mi gusto,
cómo podrás escusarlo?
mas qué es esto? *Tocan cañas*

Sale Lisias. Ya, señor,
se descubren de los altos
homenajes de esas torres
los exercitos formados

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Lidia, que numerosos
vienen, compitiendo á rayos
con las estrellas del cielo,
y con las flores del campo.

Sem. Toma en albricias, Lisias,
por el gusto que me has dado
con esa nueva, que está *Abrazale.*

el corazon anhelando,
hidropico de victorias;
á recibirlos salgamos:
y si Semiramis hizo
parentesis el tocado
de una victoria, hoy lo sea
la plastica que tratando
estamos: Astrea y Libia,
en venciendo vuelvo á hablaros:
toca al arma, gima el bronce,
suene el parche, los peñascos
se estremezcan, el sol tiemble,
luz á luz, y rayo á rayo. *Vase.*

Lis. Qué nuevo espíritu ha sido
del que Nimias se ha informado?

*Vase Lisias, quedan Astrea y Libia, y por
distintos lados salen Friso y Licas.*

Lic. En decir que el Rey te quiere,
di ahora que yo me engaño.

Fris. Quanto has respondido al Rey
escuché, dueño tirano.

Lib. Pues, señor, mi bien, mi dueño,
qué culpa tienen mis hados?

Astr. Yo lo estimo, así otra vez
me excusas de confesarlo.

Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?

Fris. Tu verás la estimacion,
que hago de ese desengaño.

Lib. Yo sabré morir sintiendo.

Lic. Vivir sabré yo olvidando.

Fris. Yo aborreciendo vivir.

Astr. Y yo padecer amando.

Fris. Licas. Lic. Friso. Fris. Amor es esto?
á matar muriendo vamos.

Astr. Libia. Lib. Astrea. Astr. Esto es amor?
vamos á morir llorando.

*Tocan á marchar, y sale toda la gente que pu-
diere, y despues Iran Nino con baston de
General, y Anteo viejo, con baston.*

Iran. Babilonia, republica eminente,
que al orbe empinas de zafir la frente,
siendo jonica y dorica coluna

del concavo palacio de la luna,
adonde colocados tus pensiles,
al cielo se han llevado los abriles,
y con sus flores bellas,

á rayos equivocan las estrellas:
que vengo á ser tu invicto Rey no dudo;
y así, haciendote salva, te saludo
como ya Corte mia:

salve, pues, ó confusa Monarquía,
herencia justa de mi muerta madre,
y injusta carcel de mi vivo padre,
que hoy prevenido á belicos combates,
sobre el rapido curso del Eufrates,
libertad le he de dar, y desengaños
de que hay mucho valor en pocos años.

Ant. Señor, esa admirable
Ciudad que ves, de gente innumerable
capaz ha sido, ó ya propia ó ya extraña;
y si dexas cubrirse la campaña
de la gran hueste suya,
es fuerza que tu exercito destruya.

Si por asalto quieres
intentarlo, es razon que consideres,
quanto estarán seguros
en la grande eminencia de sus muros;
y así, el mejor acuerdo, el mejor medio,
sitiandola, es, tomarla por asedio,
pues una vez cercados,
el numero de gente y de soldados
mas presto facilita sus castigos,
pues ellos mismos son sus enemigos,
quando con tales modos,
sin pelear ninguno, comen todos.

Iran. En todo, illustre Anteo,
tu voto he de seguir: pero qué veo?

Ant. Un hombre, desde aquella
torre, por una claraboya de ella,
escala haciendo, á lo que ya sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.

Iran. El lino ya, que de la reja cuelga,
al hombre va faltando,
y se viene á la tierra despeñando.

Ant. Precipitado anhelo
de desesperacion. *Lid.* Valgame el cielo!

Ant. Ya puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.

Iran. Hacia nosotros viene.

Ant. Sin duda, que rendido nos previene
avisos, á pesar de alguna envidia.

La hija del ayre.

Sale Lidoro cayendo.

Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
donde, entre tropas tantas,
vuestro Principe está?

Iran. Puesto á tus plantas,
señor y padre mio,
sin alma, sin accion, sin alvedrio,
porque absorto, confuso y elevado,
el verte de esta suerte me ha dexado.

Lid. Una y mil veces sea
felice, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. **Ira.** Di nudos y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrá desatarlos sin romperlos.

Ant. A todos da tu mano.

Lid. O noble Anteo,
ó amigos. **Iran.** Es posible que te veo?

Lid. En esta torre estaba
preso, la gente ví que se acercaba
al muro, y lima sorda de la reja
fue, no sé si mi mano ó si mi queja,
por ella me he arrojado,
del homenaje ya desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, que es el fin q̄ has pretendido,
no el exercito marche, que has traído,
un paso mas, q̄ aunq̄ ahora Nimias reyna,
temo que su prision rompe la Reyna
á esta ocasion, y es su belleza una
deidad, que tiene imperio en la fortuna.

Iran. Habiendo tu llegado, Dale el baston.
tu eres el General, yo tu Soldado,
da las ordenes tu, que yo al saberlas,
solo trataré ya de obedecerlas.

Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion de este desierto,
la vuelta de aquel muelle, que allí cierra
el paso con el rio. *Tocan caxas.*

Dent. Guerra, guerra.

Ant. Ya no es posible, porque ya ha salido
de la Ciudad la gente. **Lid.** Prevenido
mi exercito le espere;
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que ya de la ofensiva
guerra, la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de esa sierra.

Uños. Viva Nimias. **Otros.** Lidoro viva.

Todos. Guerra. *Caxas y clarines.*

*Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas
y algunos Soldados.*

Sem. Principe joven, que á enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
cómo, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?

Iran. Como ya se la he dado,
que para esto bastó el haber llegado,
y cómo he conseguido
el fin ya, que á tu patria me ha traído,
volverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.

Sem. Cómo, si en esa torre, en infelices
prisiones yace, osadamente dices,
quelibetad le has dado? es barbarismo.

Iran. Quieres ver como? **Sem.** Sí.

Iran. Digalo él mismo.

Lid. Libre estoy, porque habiendo
faltado el homenaje, bien entiendo,
pudieron mis blasones
quebrantar de la torre las prisiones.

Sem. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas que vencer, que en fin es mio.

Iran. Pues si eso te provoca,
embiste. **Sem.** Toca al arma.

Lid. Al arma toca.

Lic. Hoy verás el valor que desconfias.

Fris. Hoy verás el valor de quien te fias.

Se. Yo haré q̄ el tiempo esta victoria escriba.
Dent. Guerra.

Entranse todas, sacando las espadas.

Unos. Viva Lidoro. **Otros.** Nimias viva.
*Dase la batalla con mucho estruendo,
y sale Chato.*

Chat. A perro viejo no hay
tus, tus, dice allá un proverbio,
y yo acá tambien lo digo,
puesto que soy perro viejo:
sin ser pescador, apenas
ví que andaba el rio revuelto,
quando dixé, la ganancia
es mia, qué hago? tomo y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre y hijo huyendo,
(que es tan malo uno como otro)
pasarme á otra tierra quiero.
Trabada está la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se barajan , quiero yo
echar á esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el suceso;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda allí el estruendo;
y aun aqui , que derramados
los dos exercitos , veo
no dexar alguna parte
que no ocupen ; pues no tengo
donde esconderme , la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo á largo.

Sem. dent. Ay de mi! *Chat.* Ya no metiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
un hombre , y no es bien quitarle
que él haga el papel de muerto;
cada uno á lo que le toca
acuda.

*Sale Semiramis sangriento el rostro , con
flechas en el cuerpo , como cayendo.*

Sem. Valedme , cielos!

Chat. Y así , acuda yo á esconderme,
y él á morirse. *Sem.* Ah , qué presto
has acabado , fortuna,
con mi vida y con mis hechos ?

Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.

Sem. En fin , Diana , has podido
mas que la deidad de Venus,
pues solo me diste vida,
hasta cumplir los severos
hados , que me amenazaron
con prodigios , con portentos,
á ser tirana , cruel,
homicida y de soberbio
espíritu , hasta morir
despeñada de alto puesto.

Chat. Tanto miedo tengo , que aun
para huir valor no tengo.

Tocan cajas , y dicen dentro.

Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
seguid , que hoy es el dia nuestro.

Sem. Qué es vivir ? aunque no es mucho
que ella viva , si yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograrlo pienso,
que á costa de muchas muertes,
morir bien vengada intento.

Chat. No tropiece con la mia.

Suena la cadena de Chato.

Sem. Qué triste , ronco y funesto
són de prisiones se mezcla
con los marciales estruendos ?

Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aqueosos cerros
á caza de liebres , y es
el galgo y la liebre á un tiempo.

Sem. Qué quieres , Menon , de mi,
de sangre el rostro cubierto ?
qué quieres , Nino , el semblante
tan palido y macilento ?
qué quieres , Nimias , que vienes
á afligirme triste y preso ?

Chat. Sin duda , que ve fantasmas
este que se está muriendo.

Vase.

Sem. Yo no te saqué los ojos,
yo no te dí aquel veneno,
yo , si el Reyno te quité,
ya te restituyo el Reyno.

*Dexadme , no me aflijais ,
vengados estais , pues muero ;
pedazos del corazon
arrancandome del pecho :
Hija fué del ayre , ya
en él hoy me desvanezco.*

Muere.

Dent. Viva Lidoro.

Las cajas.

Lid. dent. El alcance

seguid , pues que van huyendo.

Salen Friso , Licas , Lisias y Soldados.

Lic. Hoy es para Babilonia
infausto el dia. *Fris.* Los cielos
conjurados se declaran
contra nosotros. *Lis.* Lo menos
que juzgamos es la ruina,
si en aquel pavés advierto.

Lic. Qué desdicha ! *Lis.* Qué tragedia !

Fris. Mayor es de la que vemos,
que este cadaveri: Mas , ay *ap.*
infeliz ! no el sentimiento
me haga decir , que yo supe
antes de ahora este secreto ;
pues solo puede salvarme
el sagrado del silencio.

Lis. Ay joven Rey , quanto fue
tragico tu nacimiento !

Tocan , y dice dentro Lidoro.

Lid. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.

Lic. Tan gran desdicha , Lisias,
no tiene ya otro remedio.

La hija del ayre.

sino que en el mauseolo
á Nimias depositemos,
y de su oculto retiro
a Semiramis saquemos,
pues solo puede salvar,
ó su fortuna ó su esfuerzo,
nuestra patria de estas iras.

Lis. En los hombros le llevemos.

*Llevan Licas y Lisias en los brazos
á Semiramis.*

Fris. Llevadle los dos, que yo
animo y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soy yo solo el que le pierdo. *Vase.*

Salen Astrea y Libia.

Astr. Huyendo la gente vuelve
á la Ciudad. *Lib.* En no siendo
Semiramis quien la anima,
siempre esperé mal suceso.

Sale Chato.

Chat. Tal es lo que pasa allá,
que aquí á la prision me vuelvo.

Astr. Chato, qué es esto? *Chat.* Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es, que todos, señoras,
han lo que yo hubiera hecho.

Astr. Qué es? *Chat.* Huir, y que en el campo
queda. *Lib.* Dilo.

Chat. Nimias muerto.

Astr. Ay infelice de mi!
mateme mi sentimiento,

Dent. unos. Grande Semiramis bella.

Otros. Sal de aqese oculto encierro
á dar la vida á tu patria.

Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.

Salen Lisias, Licas, Friso y Soldados.

Lis. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.

Lic. Vuelva el Cetro
á las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna. *Fris.* Ay de mi! *ap.*

que ella ha sido la que ha muerto.

Lis. Abrid la puerta.

*Abren una puerta como á golpes, y sale
Nimias.*

Nim. Tiranos,
no basta tenerme preso,
sino tambien venir hoy
á darme muerte? *Tod.* Qué es esto?

Nim. Vuestro Rey soy, pues por qué
me quitais la vida? el Reyno
no basta? *Astr.* Cielos, qué oygo!
rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.

Lis. Vasallos, bien claro está
de entender tan gran suceso,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.

Lic. Su soberbia hizo, sin duda,
la traycion de aqueste trueco.

Dent. Lid. De Semiramis es este
el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella ahora me falta
de vengar aquel desprecio.

*Salen Lidoro, Iran, Anteo y los Sol-
dados.*

Lis. No podrás en ella ya,
poderoso Rey, supuesto
que ella murió, y Nimias vive.

Lid. Pues si vive á quien yo debo
la libertad, que me dió,
y no fue quien me dió luego
la segunda prision, vean,
que aquel favor le agradezco,
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.

Iran. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.

Nim. Yo agradecido á los dos,
pago á Astrea lo que debo,
y perdono á quien estuvo
culpado en tenerme preso,
porque de la Hija del Ayre
la historia acabe con esto.

FIN.

Con Licencia. Barcelona : Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor,

A costas de la Compañia.